



EL SALVADOREÑO.

Domingo 10 de Agosto de 1828. 8. de la Independencia i 6. de la Federacion de Centro-América.

El estado mas corronpido de la sociedad humana es aquel en que los hombres han perdido su libertad.— G. ROBERTSON.

AMERICA.

Estados Unidos.

Conclúe la materia del artículo comenzado en el número 17.

En todos los otros puestos que sucesivamente ocupó, lo vemos incansable en la noble tarea de ser útil á su patria. Habiéndose granjeado, por sus virtudes, i por sus talentos, la amistad i la confianza de Washington, fué llamado por él á ocupar el ministerio de Estado. En este puesto supo vengar los derechos de América contra la austeridad de los gabinetes de Europa, i dió pruebas de un talento diplomático que bastaría por sí solo á darle un nombre célebre en los anales de las transacciones políticas. Su correspondencia con Hammond i Genet ofrece cuantiosos modelos de aquel estilo noble, sereno, luminoso, sostenido que corresponde al manejo de tan altos intereses. Aclamado ultimamente por la voz de su patria Presidente de los Estados Unidos, presentó en su gobierno una obra maestra del mas puro, i verdadero republicanism. No aspiró á ensanchar su autoridad, ni tuvo mas regla en la interpretacion de la lei fundamental, que su conciencia. Considerando la esencia vital de nuestro gobierno en su verdadero punto de vista, esto es, como una confederacion de Estados, no se apartó de la linea que se habia trazado él mismo, por ninguna de aquellas brillantes combinaciones que deslumbran á algunos hombres públicos, para desolar los pueblos que los obedecen. Estinguió 33,000, 000 de pesos de la deuda nacional; ensancho los límites de nuestra jurisdiccion territorial, añadiéndole regiones mas vastas que las primitivas; reafirmó la audacia de las potencias Berberísticas; conservó la paz de la nacion en medio de las tremendas convulsiones que entonces agitaban el mundo.

Así terminó su carrera pública á la edad de sesenta años, i entonces vino á las sombras pasíficas de su retiro de Monticello. Pero su descanso no fué oscuro ni inútil, como el de otros magnates de nuestros dias. No habia cesado de existir para su patria i para el mundo. Hable, si no, ese hermoso edificio, consagrado á las ciencias, alzado bajo su proteccion, fomentado por su esmero, último testimonio de su

ilustracion, i de su amor á la sabiduria. En él tendrá un monumento eterno su memoria, i un plantel de hombres científicos la América del Norte. Los juvenes de Virginia, i de los otros Estados, vendrán aquí, para servirme de sus propias expresiones, á encender su genio con la llama de la doctrina.

Cuando la historia hable de este hombre extraordinario ¿puede le señalará en el templo de la inmortalidad? ¿Cenará sus sienes con la corona cívica, ó con la guirnalda de los filósofos? Todas las ciencias lo reclaman, i mas que las ciencias la libertad, cuyos amigos vendrán á Monticello, penetrados de veneracion, á impregnarse en los principios que constituyen el verdadero republicanism.

No olvidemos otra prenda de su caracter: la constancia. Desde la aurora de su juventud hasta el momento de su disolucion no desmayó un instante en la defensa de los derechos del hombre. Puede asegurarse que solo vivió para el bien de sus hermanos. Pocos dias antes de su muerte festejaba á su patria por la ventura de que goza, i que no es mas que la confirmacion de sus útiles tareas. Víctima de una cruel enfermedad, aguardando la última hora, dirigió una elocuente plegaria al Ser Supremo en favor de toda la especie humana. Hablando de la proesima época del jubileo de nuestra regeneracion, escribia estas palabras á las autoridades municipales de Washington: *¡Gloria Dios que sea este día, (como lo creo que será) una señal que dispierde á los hombres, para que rompan las cadenas de la ignorancia monacal, i de la supersticion, i para que gocen los beneficios de un gobierno libre. Si... lo será... se cumplirá su deseo. La brilla en el mundo una rafaga luminosa, ante la cual desapareceran las meblas del fanatismo, i de la ignorancia.*

Contemplad por último al gran hombre en los últimos momentos de su existencia. Entonces, i cuando iba á ceder al golpe fatal, solo se acordó de nosotros, i de nuestros hijos; habló de la Universidad, de los bienes que difundiria en este país, i olvidando su peligro, suplicó al medico que lo asistia, que se retirase, i no hiciese falta en la catedra que ejerce. Despues fijó su mente en el 4 de Julio, i expresó su deseo de morir este dia. Raió este dia solemne, i alzando su languida cabeza, i sonriendo, exclamó: *¡hoi es el 4 de Julio. El Cielo oió su clamor, i coro-*

no sus deseos. Sus últimas palabras fueron. *encamiendo mi alma á Dios, i mi hija á la patria.* Si la patria cuidará de esta hija que fué el consuelo de su ancianidad.

Tal fué, á la edad de ochenta i cuatro años, el término de la vida de un hombre bueno, de un hombre grande: tal fué el ocaseo digno de un astro resplandeciente. Aprendan los jefes de las naciones en su ejemplo; en este ejemplo que les indica el camino del templo de la gloria, i que dice á los hombres publicos de todos los siglos i naciones

Se justo, i nada temas. Tus acciones
Dios, la Verdad, la Patria solo guien.

Aprovechemos tambien nosotros, conpatriotas, tan sublimes lecciones; enseñemos á nuestros hijos á bendecir el nombre de Jefferson; penetremos su infancia de sus doctrinas, i de sus opiniones. Como uno de los grandes medios de perpetuar la libertad, celebremos con entusiasmo este dia augusto, aniversario del nacimiento de nuestra libertad. ¿No parece que la Divinidad ha estampado en el su sello? ¡Cuán admirables, i portentosos son sus designios! Apenas habia resonado la campana que anunciaba la muerte de Jefferson, un sonido no menos melancólico nos anuncia la muerte de otro patriota; de su celoso cooperador en la causa de la revolucion; de uno de los primeros defensores del suelo Americano, de Adams. Los dos se han sepultado juntos en el abismo de la muerte. Bendigamos la memoria de ambos por el bien que hicieron, i imploremos la bendiccion del Altísimo en favor de la patria que fundaran.

CENTRO—AMERICA.

Guatemala.

El último artículo del suplemento á la gaceta, numero 63, del gobierno *intruso* de Guatemala comienza: *Exposicion dirigida al P. E. del Estado por el coronel Antonio del Villar, comandante general de las armas, con fecha 22 del corriente Julio.*—En ella dice haber renunciado ante el gobierno en 16 del propio mes la comandancia jeneral de armas del mismo Estado, i no haber recibido contestacion hasta la fecha en que llegó á sus manos el manifiesto del presidente de 13 de Junio último de que ya hemos hablado en el numero anterior—Indica servicios hechos, á la causa de la esclavitud, desde la independencia—Leon i todo Nicaragua los recuerdan llenos de indignacion i de horror—hace gran merito de haberse presentado á tomar las armas en calidad de *patriota*—que en seguida se le nombró jefe de instruccion, restableci-

endosele á poco por el presidente en el empleo de que fué despojado por el S. P. E. en 1823—Por fin se pinta como el hombre mas honrado i benemerito, i concluye su apologia protestando que *no ha venido á Guatemala en busca de dinero, ni á adquirirlo haciendo venales las funciones de su empleo de capitán de granaderos*, que le confirió el rei Fernando 7.º su digno amo.

En toda su larga esposicion nos insulta con un orgullo que no tiene limite—Deprime hasta lo ultimo al presidente Arce, i con justisima razon, lo culpa de las desgracias en que ha sido envuelto Centro—America—Pero este *chapeton* no es el que debe tomar la voz en una lucha que es de americanos con americanos—El es enemigo eterno de la independencia—no la ha jurado, i por esta causa fué depuesto de su empleo por el primer poder ejecutivo de la republica.—¿Por que se queja contra esta autoridad suprema? ¿por ventura debiamos mantener empleado á un hombre entre nosotros que habia hecho tantos males bajo el mando del satrapa Bustamante en Guatemala, i en Nicaragua bajo la conducta del visir Saravia hijo de la España i agente de la Santa Alianza?—I sin embargo de reunir tan fatalisimas circunstancias, de haber sido enemigo declarado de todo independiente, de serlo hasta la fecha, en respuesta á su esposicion, ha obtenido del gobierno ilejitimo de Guatemala la que copiamos.

CONTESTACION==*Al comandante general de las armas del Estado.*

Se ha impuesto el gobierno de la nota de U. de 16 del corriente mes; en que hace dimision del cargo de comandante jeneral, que interinamente desempeña; i de la del 22 inmediato, en que repitiendo la misma renuncia, la estiene tambien á los destinos propios que obtiene en la milicia del Estado, por las causas i motivos que espresa.

En contestacion me previene decir á U.—, Que por lo respectivo á la comandancia, le esconerará de ella lue-

go que regrese el coronel Antonio J. de Irisarri, por cuya ausencia le ha servido U. en calidad de interino, ó mas antes, si las circunstancias lo permitieren.”

„Que en cuanto á la renuncia de su empleo i grados militares, impulsada principalmente por las especies que con absoluta jeneralidad ha vertido contra los españoles el manifiesto del ciudadano presidente de la republica, de 13 de Junio último, el Gobierno reconoce en este paso una prueba de justa delicadeza; pero está bien persuadido de que esta circunstancia no és motivo legal para que se separe de sus destinos; que U. ha podido obtenerlos con arreglo i leyes vijentes: que conviene al Estado permanezca en ellos, pues le son utiles sus servicios; i que el P. E. apreciandolos como debe i arreglando su conducta á los principios de justicia i el interes jeneral que debe dirijirla, no se halla en el caso de admitir á U. la dimision que hace en su citada nota”

De órden del mismo gobierno lo comunico á U. para su intelijencia.

D. U. L.—Guatemala 24 de julio de 1828.—*Cordova.*

Traigase á la vista lo que hemos dicho en el numero anterior, cotejese con semejante respuesta, i se verá que nada hemos escajerado—Por el contrario cuanto se ha espuesto en órden á la estimacion con que los *españoles* son considerados por los gobernantes de Guatemala, sobre la influencia que tienen en los negocios publicos su orgullo i preponderancia, queda muy atras de lo que en realidad debe decirse—Sin embargo, tiempo és de fijarse esta cuestion—¿Los chapetones continúan mandando en Centro-América por que asi place á unas pocas familias de Guatemala?—¿Consentirán los Estados de la republica en que renazcan los tiempos de Pizarro i Cortez solo por que asi lo quiere un puñado de hombres indignos del nombre americano?—No—Ellos i los mismos chapetones acabarán su odiosa

existencia antes que llevar hasta su cabo la obra execrable de la esclavitud de Centro-América.

El sordo i el ciego.

Caminaban juntos

Por unos repechos

Un amigo sordo,

I un amigo ciego.

No se por que causa

La ruta perdieron,

Mas se que pararon

Dudosos, inciertos.

El sordo decia:

O soi un mostrenco,

O tira el camino

Por el lado izquierdo!

¿I en que lo conoces?

En que ostoí ofendo

La bulla i los gritos

De los arrieros.

El ciego responde:

¡Valiente camu-ze!

¡Si al lado contrario

Los estoi yo viendo!

Terrible algaraza

Levantar sobre esto:

Mas nunca he sabido

Como paró el cuento,

Pues desde que he visto

Con cuanto despejo,

El medico opina

De causas i pleitos,

I el juriconsulto

De malés de nervios;

De libros el joven,

De modas el viejo,

I otros desatinos

No menores que estos,

He dado palabra

De quedarme neutro,

En toda disputa

De sordos i ciegos. (*Mora.*)

Entre el Ex-alcalde Aiala i Pablo Choto transfugas de esta ciudad á

Mijicanos

Dialogo.

Aiala Por fin, el jeneral Arzá que hece en S. Miguel con su gran exercito?

Choto ¡Ah! no pregunte U. por ese pobre beato—El diablo ha cargado con él i con toda su tropa.

Aiala ¿Pero qué?—¿no marchó con el objeto de escarmentar á Morazan i vengarse de la espantosa derrota que sufrió Dominguez en los campos de Gualcho?

Choto Si Sr.—es mui cierto—con ese fin marchó; pero como no es todo un proyectar que conseguir lo que se quiere—El caso fué que Dominguez salió en persecucion del jeneral Morazan con 400 hombres—llegó hasta Nacaome, i de allí . . .

Aiala ¿Pues que le sucedió?

Choto ¿Que le sucedió?—¡fiolera!—nada—¿que le habia de suceder? que se le echó bochinchó la tropa, se le desertaron 200 hombres armados, i tuvo el pobrecito que replegarse á S. Miguel, sabe Dios con cuanta verguenza—i hete aqui una de las mas grandes diabluras que pueden suceder á un jeneral—¿Como es posible vencer asi ni escarmentar á nadie?

Aiala ¿Pero como puede ser esto creible de la subordinacion i disciplina de las tropas *apostolicas*, de unas tropas cuyos adales han sabido tantas veces conducir las al triunfo?

Choto No le haga á U. fuerza, amigo mio—Esto sienpre sucederá del otro lado del Lenpa—Io he observado que el temperamento de aquella parte influye hasta en estas cosas—el clima tiene una influencia poderosa en las plantas, animales &c. ¿no ha experimentado U. que los gallos, cuando los pasan de un lugar frio á otro caliente se rebajan i pierden en la pelea gran parte de su valentia?—Pues lo mismo acontece en los hombres.

Aiala ¿I en donde peleó Dominguez cuando venció al coronel Guillermo Merino? ¿por ventura fué de este lado ó de aquel?

Choto ¡Graciosa pregunta!—Desde luego convengo en que fué de aquel lado de Lenpa; pero es de advertir, que á mas de ser menor en número, la fuerza de Merino estaba menos aclimatada que la de Dominguez,

i en esto consistió la perdida de las tropas Salvadorenas—i esta reflexion es tan fundada, que despues ha visto U. batido i completamente dispersado á Dominguez por fuerzas mas hechas al abrasado clima de S. Miguel—Hai otra cosa para que no pueda progresar el jeneral Arzú ni hacer nada bueno, i es; que anda sin su *espíritu Santo*.

Aiala ¿I quien es ese santo espíritu?

Choto ¡Ah! el hombre mas *astuto* i *sagaz* que tiene la republica—el que todo lo prevé, lo sabe todo, i para quien no hai obra buena sino ha salido de sus manos—en una palabra el Sr. coronel D Manuel Montufar—aquel hombre que U. ve allí, alto, seco, verdi—amarillo, con una milla de nariz, i tan avezado á desfacer agravios, como el *caballero* de la Mancha.

Aiala Con que es decir que el jeneral Arzú no es mas que un automata—un viejo animal que no piensa sino en beber, i que todo lo compone con decir: *no hai cuidado hijitos—pues—vamos—no hai cuidado*—¿I á un hombre tal se ha confiado la direccion de un ejercito? ¡Pobres de tus hijos Guatemala infelice!

Choto Poco á poco—Arzú no es mas de un instrumento—pero ahí esta el coronel Montufar que todo lo arregla i endereza solo con su gran flujo de proclamar al ejercito—pedir dinero i jente á Guatemala i difundir éntre la tropa cien mil imposturas con que les inspira una ciega confianza—Io no sé en que vendremos á parar mi buen amigo—Lo unico que sé es, que las cosas de este cuartel jeneral como que no marchan como Dios lo manda, i me temo un fracaso.

Aiala Tambien io me lo temo; pero es tarde ya para retroceder—Resignemonos con la suerte que nos qe pa puesto que nosotros la hemos buscado, i vamos á dormir—No deje U. de procurar que nos juntemos mañana á discutir sobre nuestra situacion—i entre tanto le deseo á U. mui buena noche—á Dios.

Choto A Dios mi buen amigo.